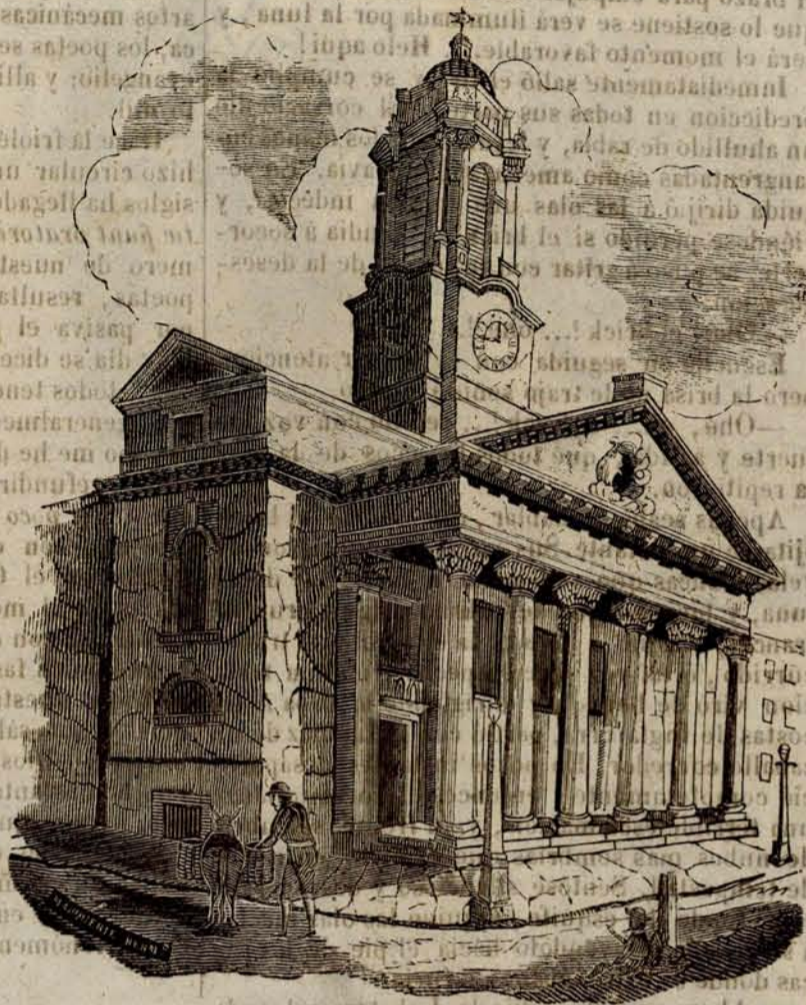


REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 84: MADRID 23 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



FACHADA SEPTENTRIONAL DE LA IGLESIA DE SHIPLEY EN INGLATERRA.

ECOS.

La refracción y contracción de los sonidos producen los ecos. Corriendo sobre una superficie plana el eco recorre á razón de 1090 pies por segundo, exigiendo para volver á la misma persona que lanzó el sonido, que el observador se coloque sin intermedio delante del objeto de refracción, esto es, que una línea salida de su boca pueda correr perpendicularmente sobre la pared, por cuyo medio el sonido llegará á otra persona cuya posición sea ciertamente la misma.

Existen muchos ecos naturales y otros artificiales. La fachada septentrional de la iglesia de Shipley, representada por nuestra viñeta, hace resonar distintamente una serie de 21 silabas. El doctor Plot cita un eco en el parque de Woodstock que reproduce 17 silabas seguidas durante el día y 20 por la noche. Hay en Escocia un eco, que tocando una trompeta una serie de ocho ó diez notas las repite, pero en tono de una tercera mas bajo, y pocos instantes despues se vuelven á oír en tono mucho mas bajo, repitiéndose á poco por tercera vez en tono casi imperceptible.

Cuenta un viajero que en la catedral de Girgenti en Sicilia el menor cuchicheo se hace oír distintamente á través de una distancia de 250 pies desde la puerta grande, situada al poniente hasta la última cornisa del altar mayor. Por una desgraciada coincidencia el punto céntrico de una de las dos superficies, fué elegido para colocar en él un confesonario, y algunos que descubrieron la singular propiedad del edi-

ficio quisieron aprovecharla para penetrar el secreto de la confesion: continuó el escándalo hasta que uno de los curiosos descubrió por este medio las infidelidades de su muger, y por el estrépito á que dió lugar esta ocurrencia, se hicieron públicos los medios empleados al efecto y se decidió la traslación del confesonario.

Otro día citaremos varios monumentos y edificios célebres por los ecos, ofreciendo la vista de algunos de ellos que poseemos.

FUEN SANTA.

EN LAS ROCAS.—CONTINUACION.

Los aventureros llegaron muy pronto al parage donde debian embarcarse. Las rocas que entraban bastante en el mar, formaban una especie de cabo cortado á pico. Segun se dice es el punto mas inmediato á las costas de Inglaterra. Las rocas se elevaban cerca de ciento cincuenta pies: durante la subida de la marea, las olas se estrellan contra ellas, y en el momento del arribo de los dos marinos solo quedaba un estrecho espacio libre de las aguas. Hallábase amarrado un esquife. A cien pasos de distancia existia un camino desnivelado y tortuoso, especie de escalera abierta en la roca que conducia á la playa: era el único sitio en aquellos contornos por donde se podia bajar. Los dos marinos no tomaron aquella derrota al momento, pero luego que desmontaron se posesionaron de la altura del pico y examinaron atentamente el mar, iluminado por los rayos de la luna.

— Parece que el punto está vacío, dijo el compañero del corsario.

— No, respondió este: descubro el velamen del brick: han rizado todas sus velas por temor de ser descubierto por los cruceros: pero distinguo un farolillo pendiente de una verga: es la señal convenida....

— Silencio! le interrumpió el otro. He oído una voz á la distancia de un cable.

— Es el ruido de las olas que se rompen en la arena. Vamos, que sube la marea.

— Compadecemos de mí! exclamó Isabel arrojándose de rodillas. Supuesto que sois mi hermano ¿qué quereis hacer conmigo? Dejadme aqui para que pueda consolar á mi anciano padre en su ruina.

— Yo no te reconozco por hermana, joven. Aquella vieja mintió.... Vamos, sígueme! No te arranques los cabellos... Tu destino está fijado.

— Se apoderaba de ella para llevarla consigo, cuando de repente se levantó una gran gritería, y una multitud de hombres emboscados en el camino que conducia á la playa, se lanzaron contra él. El compañero del corsario, herido de pavor, quiso bajar directamente, pero cayó rodando hasta la base de las rocas. Juan Cavarol no perdió su presencia de ánimo: echó á su alrededor una mirada tranquila y segura, y escogiéndole el sitio cuya pendiente era menos rápida, se sentó tranquilamente en el borde, y en el momento en que el boyero le echaba mano, se deslizo con la mas increíble serenidad.

— Por mi caravana! exclamó la Lobatera, el pájaro marino voló por segunda vez.

Efectivamente, el audaz corsario bajó deslizando por una pendiente que parecia im-

sible, permaneció un segundo aturrido al tocar el fin, y luego exhalando un grito de triunfo saltó en el esquife á quien las olas mecían ya, y tomó la mar con un solo golpe de virador. Entonces toda la tropa que se componía de los cuatro hijos del granjero, del capitán Próspero y de una docena de soldados, amen del boyero y de la Lobatera, se inclinó en el borde del abismo para observar al hombre que acababa de escaparles de un modo tan milagroso. El corsario luego que se vió seguro, no apresuró su partida, y sin duda para burlarse de los que le perseguían cruzó lentamente por debajo de la roca, y luego dijo en alta voz:

—Valientes! os deseo una buena noche! seguid con la vista si os agrada la huella que deja mi barquilla. Voy á reunirme con aquel precioso brick que permanece allá, á la capa, esperándome. Podreis decir á los bribones de la costa, que pronto oirán hablar del capitán Cavarol. Antes de arrojaros mi descarga de despedida, debo dejar tranquila mi conciencia respecto á ciertos hechos que acaban de ocurrir. Os diré, en primer lugar, que yo fui quien disparó contra el granjero el día de la caza. Apunté al corazón pero le di en el brazo.

—Lo cual prueba, bribon, que sois poco diestro, exclamó indignada la Lobatera.

—Quizá... ese buen hombre, el capitán, que con efecto la vispera habia tirado á un pájaro antes de entrar en Fuen-Santa, no dejaria de sorprenderse viéndose acusado. Confieso que tengo mala puntería, pues otra noche tambien erré el golpe.... Pero de todos modos dejé rastros de mi venganza.... Mirád!... veis aquella mancha roja en el cielo, hácia el nord-este?

Los espectadores volvieron la cara y exhalaban momentáneamente una exclamacion de horror, al descubrir sobre el azul obscuro del cielo la siniestra reverberacion del incendio.

—¿Y dejaremos escapar á ese infernal bandido? exclamó la Lobatera dando una patada.... Ese hombre vende á su patria, por dos veces ha intentado un cobarde asesinato, quema una granja, trata de robar una jóven.... Por el arma que llevo, ese bandido no irá mas lejos.

Dicho esto apuntó con su carabina, calculó la distancia, y disparó. Un terrible grito siguió á aquella detonacion, y el marino dió un salto cual si quisiera lanzarse fuera del esquife.

—Qué habeis hecho! exclamaron: le habeis matado.

—Tiene la vida demasiado dura para tanto,

respondió tranquilamente la Lobatera preparándose á cargar su carabina. No he hecho mas que romperle los dedos de la mano derecha, y en verdad que el tunante no rema mal, á pesar de que no lo hace mas que con una mano.... Se apresura á ganar la alta mar sin pronunciar una palabra.... cuando dispare el segundo tiro, se hallará necesariamente á mayor distancia; sin embargo, os haré observar, honrado Leonardo, y tambien á vos, Capitán Próspero, que no empleo un grano mas de pólvora que la primera vez. Retened bien, señores, que no es bueno cargar con demasiada pólvora, porque perjudica á la exactitud del blanco, y es ademas una preocupacion creer que la mucha pólvora pueda enviar la bala mas lejos. Una carga razonable y bien calculada.... Yo reuno la práctica á la teoría, dijo apuntando de nuevo. Observar bien el tiro, señores: cuando el bribon vaya á levantar el brazo para empujar con el virador, la mano que lo sostiene se verá iluminada por la luna, y será el momento favorable.... Helo aqui!

Inmediatamente salió el tiro y se cumplió la predicción en todas sus partes. El corsario dió un ahullido de rabia, y levantó las dos manos ensangrentadas como amenazando todavia. En seguida dirigió á las olas una mirada indecisa, y viéndose perdido si el brick no acudia á socorrerle, se puso á gritar con la fuerza de la desesperacion.

—Ohé! el brick!... ohé!... Escuchó en seguida con la mayor atencion, pero la brisa no le trajo sonido alguno.

—Ohé, oh... el brick!... repitió con voz tan fuerte y aguda, que todos los ecos de la roca la repitieron.

Apenas acabó de hablar, que se vió al brick ajitarse un instante. Sus jarcias se cubrieron de velas blancas que reflejaban á los rayos de la luna, y bien sea que descubriera algun crucero francés, sea que la hora de la cita hubiese transcurrido, ó tal vez que sospechase alguna traicion viró de bordo, y dirigiendo la proa á las costas de Inglaterra, partió con la rapidez de un caballo corredor. En pocos instantes desapareció completamente: entonces el corsario lanzó una terrible exclamacion, y su frente se cubrió de nubes mas sombrías que el cielo en noche de tempestad. Sentóse silencioso y desesperado en el fondo del esquife, á quien las olas mecían á su agrado atrayéndolo hácia el pie de las rocas donde se estrellaban con furia.

—Ahora, señores, dijo la Lobatera colgando

su carabina, ya tenemos al pirata, y le cogemos vivo.

(Concluirá mañana.)

FISIOLOGIA DEL POETA.

INTRODUCCIÓN. — CONTINUACION.

No me seria difícil intercalar aqui un discurso plañidero filosófico acerca de las causas que producen tan desagradables efectos; pero se necesita ser un hombre mas formal y grave que yo: tampoco soy ademas tan feo, tan calvo ni tan narigudo que pueda aspirar al título de filósofo.

Ello es que á pesar de los progresos de las artes mecánicas, y de cuanto devasta la política, los poetas se multiplican como los panes del evangelio: y allí donde brota uno nacen al punto mil.

Hace la friolera de dos mil años que Ciceron hizo circular una paradoja que rodando con los siglos ha llegado hasta nosotros. *Nasuntur poetae sunt oratores*. Si se quisiera comparar el número de nuestros oradores con el de nuestros poetas, resultaria que tendríamos que volver por pasiva el proverbio del abogado romano. Hoy día se dice en España: «de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco;» y aunque de locos, generalmente hablando, tenemos un mucho, no me he de meter yo ahora al cabo de mis años á refundir refranes. De músicos no debemos tener *poco ni mucho*, cuando hemos sufrido este año con evangélica paciencia el *Marino Faliero* en el Circo, y de poetas tenemos lo bastante (al menos para ensuciar las hojas de los *albums* con que todas las señoritas de Madrid se proponen fastidiarnos).

Todos nuestros poetas son genios, son ingenios y son sábios. La poesia, sin embargo, ha muerto.—Dios la tenga en la gloria.—Los poetas, no obstante, estan gordos, colorados y buenos, para lo que Vds. gusten mandar.

¿Quién no es poeta en el día? Imposible hallar un español que no sea, ó que no tenga alguna cinta en el ojal de la levita: ese tal seria un fenómeno.

(Continuará.)

TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche.

EDIPO.

Muy acreditada tragedia en cinco actos, original de D. Francisco Martínez de la Rosa, que será exornada con todo el grande aparato teatral que su argumento exige.

PERSONAJES. ACTORES.

Yocasta. Sras. Lamadrid.
Edipo. Sres. Latorre.
Sacerdote. Lumbreras.
Hiparco. Pizarroso.
Forbas. Lopez.
Mensajero. Sanchez.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
Se pondrá en escena la comedia nueva original, en tres actos y en verso, debida á la pluma de uno de nuestros primeros literatos, titulada

UN NOVIO A PEDIR DE BOCA.

PERSONAJES. ACTORES.

Luisa. Sras. Diez.
Marcelina. Llorente.
Celestino. Sres. Romea (D. J.)
D. Diego. Romea (D. F.)
D. Miguel. Sobrado.
D. Jorge. Guzman (D. A.)
Antonio. Fern. (D. M.)

El zapateado á tres.
Terminará el espectáculo con el aplau-

dido sainete, estrenado en el último beneficio, y cuyo título es

La familia del tío Melero.

Cuyos principales papeles están á cargo de los señores Cubas y Fernandez (don Mariano).

CIRCO.

Hoy jueves 23 de marzo de 1845 á las siete y media de la noche, se repetirá el gran baile mitológico de aparato y espectáculo en cuatro actos, dividido el último en dos cuadros, titulado:

LOS TITANES

ó sea

LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO.

compuesto por el director coreógrafo don Federico Massini.

Todos los bailables son de invencion y direcion del señor Massini, como la eleccion de la música. La del segundo acto es compuesta espresamente por el señor maestro Borio.

Se estrenarán ocho decoraciones nuevas que como la maquinaria, son de invencion, composicion, direccion y del beneficio.

El vestuario es todo nuevo, construido por el acreditado maestro sastre el señor Foresti.

Primeros habitantes de la tierra.

Iperione. Sr. Caprotti.
Igia. Sras. Carolina Massi.
Selene. Vaghi.
Elio. Latorre.

Eone. Caprotti.
Nereo. Sr. Romulo.

Numerosas familias de felices vivientes. Jupiter, señora. Capuzzo: Amor, señora Josefa Borja, las Ninfas mellas. Las virtudes morales.—La justicia, señora Perigalli. La caridad, señora Garcia. La concordia, señora Crespo. La templanza señora Gastaldo. La prudencia, señora Valverde. La modestia, N. N.: Ninfas, genios y amores, Segundas y segundos bailarines y niños. El Dios Pan, señor. Gandolffi. Satiros y pastores.

En el Tártaro.

Titanes. Creó, señor Caprotti. Pluton señor Romulo. Saturno, señor Valencia. Ceo, señor Hipólito del Pino. Giapeto, señor José Cabello. Onto, señor Fernandez. Gigantes. Atlante. Coto, Briarco Gige. Otros Titanes inferiores, segundos bailarines, Cíclopes, cuarenta comparsas.

Hijos de la noche.

Momo, señor Rapetto. El destino, señora Caprotti. La discordia, señora Turpini. Las tres parcas, señoras Molina, Crespo y Gastaldo. La calamidad, señora Natalia Saavedra. Nemesis, señora Justa Lopez. La lujuria, señora Mariana Valero. El fraude, señora Barquero. El sueño, señora Garcia. La vejez, señora La Fuente. La muerte, señora Arroyo.

DISTRIBUCION DE LAS DANZAS.

Acto primero.

Bailable de Inocencia de los felices vivientes, ejecutado por los primeros bailarines de medio carácter; señoras Fontane-

llas, Turpini, Frontini, Resson, Saavedra, Romulo, Moujardin, Clereschi, Vianch; La Fuente, Barquera y Lopez. Señores Hipólito Monet, Massini (hijo), Lilli Monet, Mosso, Piatti Caravali, Rapetto, David, Capuzzo, Gandolli, Emilio Monet y Bedaride.

Paso á cinco ejecutado por las señoras Latorre y Caprotti, en unión de las jóvenes Petra Alegria, Rosa Tenorio y Josefa Borja.

Paso á tres ejecutado por los primeros bailarines, señoras Amalia Massini, Celina Petit y señor Ferranti.

Bailable final ejecutado por los sobredichos primeros bailarines de medio carácter, y además 24 niños de la escuela de baile de este teatro.

Acto segundo.

Bailable característico de los doce titanes, segundos bailarines, y seis cíclopes corifeos.

Acto tercero.

Pádedu ejecutado por los primeros bailarines señora Celina Petit y señor Morra. Bailable de faunos ejecutado por las señoras Petra Alegria, Rosa Tenorio, y los señores, Grás, Rico, Alonso, Heredia, Betegon, Laliga, Serrano, Santos, Garcia y Carol.

Acto cuarto.

Pádedu ejecutado por los primeros bailarines señora Amalia Massini y señor Ferranti.

Gran bailable final formado el templo de amor, ejecutado por todas las segundas bailarinas, segundos bailarines y niños, entrelazados con las primeras partes, señora Amalia Massini y señor Ferranti.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.